

Jacques Viau Renaud:
Primera voz poética dominico-haitiana en la literatura dominicana¹

Por Sophie Maríñez

City University of New York

La controversia provocada recientemente por la sentencia 168-13 y otras medidas contra la población de origen haitiano en la República Dominicana es prueba fehaciente de que los tropos de un Haití primitivo y caníbal están lejos de desaparecer de las estrategias de manipulación ideológica de las clases dominantes del país. Sin embargo, es importante recordar que estas estrategias siempre han coexistido con posiciones contrarias, posiciones que enfatizan la solidaridad y fraternidad entre ambos pueblos. Lo que esta sentencia ha sacado a la luz internacional es un viejo debate entre dos campos principales: el primero, el de los “nacionalistas”, que presentan a los haitianos como fuentes de todos los males de la República y como invasores con cuya pobreza “no se puede cargar”; y el segundo, el de los sectores progresistas, que surge como su opuesto, compuesto de los abanderados de la solidaridad y la fraternidad entre ambos pueblos.

Ciertamente, estamos pasando por un momento peligroso y alarmante, y me parece que, aunque es muy necesario que los activistas y sectores progresistas sigan luchando por la garantía de los derechos humanos de los dominicanos descendientes de haitianos, es también importante que los sectores intelectuales y artísticos sigan promoviendo iniciativas que pongan de relieve la hermandad entre ambos países, la fraternidad y la solidaridad que siempre ha existido pero que ha quedado opacada por los discursos de antagonismo y hostilidad. Ha habido notables esfuerzos en este sentido, como la novela *Marassá y la Nada* (2013) y la colección de reportajes *Un Haití Dominicano* (2014), ambos de la escritora dominicana Alanna Lockward, la colección de poemas *El Corte* (2015), de la poeta dominicana residente en Connecticut Marianela Medrano, y la obra de teatro *Son de la isla* (2015), de la dramaturga y directora teatral Carlota Carretero, la cual se ha presentado este año como parte de la gira teatral

¹ Ponencia presentada en el panel “Race and the Colonial Past in Modern Caribbean Literature,” Latin American Studies Association (LASA). San Juan, Puerto Rico, 27-31 de mayo, 2015, publicada en <https://lasa.international.pitt.edu/auth/prot/congress-papers/Past/lasa2015/files/45077.pdf>

“Confraternidad 2015” iniciada por el Teatro Rodante Dominicano, el cual es dirigido por la propia Carretero.

Sin embargo, lo que más ha llamado la atención es el rescate de la obra de Jacques Viau Renaud (1941-1965), figura inspiradora que rompe todos los esquemas de odio y estereotipos construidos sobre “el haitiano” en el imaginario dominicano y que simboliza a la perfección la imagen de solidaridad y fraternidad entre ambos pueblos.² Poeta haitiano que creció y vivió la mayor parte de su vida en Santo Domingo, Viau luchó junto a los dominicanos contra las tropas norteamericanas que invadieron República Dominicana para aplastar el movimiento que, en abril de 1965, luchaba para restituir al presidente Juan Bosch, quien había sido destituido por un golpe de estado en 1963. Viau llegó al rango de sub-comandante del Comando B-3, pero murió con apenas 23 años el 21 de junio de 1965, después de una semana de agonía tras ser alcanzado por una granada lanzada por un mortero de las tropas norteamericanas.³ Dado el contexto político y social de hoy, es natural que Viau se haya erguido como figura indispensable para los sectores progresistas que han luchado por apaciguar las tensiones y sanar las heridas causadas por las acciones de las autoridades y élites anti-haitianas.

A mi modo de ver, además de inmolarse por la soberanía dominicana, Jacques Viau Renaud surge como el primer poeta “domínico-haitiano”, pues aunque de nacionalidad haitiana, no sólo fue respetado, admirado y querido por sus contemporáneos dominicanos, quienes lo consideraban como uno de ellos, sino que escribió toda su poesía en español y su tema principal fue un llamado de resistencia y solidaridad a los dos pueblos.⁴ Ciertamente, su poesía se inserta en el cuerpo literario que se ha producido sobre la dinámica entre ambos países, la cual incluye a dominicanos que han escrito sobre Haití así como a haitianos que han abordado el tema de República Dominicana. Sin embargo, Viau se distingue de ellos en el sentido de que ninguno de éstos ha podido escribir a partir de la posición privilegiada que ocupó Viau, quien sí perteneció a carta cabal a ambas culturas, a ambos lados de la isla, y pudo desarrollar su visión política y

² Agradezco profundamente a la escritora dominicana Alanna Lockward por haberme hecho conocer a este gran poeta de la isla.

³ Antonio Lockward Artiles, *Haitianos y cocolos en la literatura dominicana*, Santo Domingo: Editora Universitaria, 2009, pp. 41-42.

⁴ Viau Renaud también recibió la nacionalidad dominicano póstumamente, a través del decreto 55 emitido por el entonces presidente constitucionalista Francisco Caamaño el día de su muerte, 21 de junio de 1965

poética a partir de esta posición híbrida.

Claramente, Viau no era uno de los miles de trabajadores haitianos de la industria azucarera. Pertenece a una familia de clase media, modesta pero muy educada, y tenía la formación necesaria para analizar la relación entre ambos países, no sólo como haitiano o como dominicano, sino como alguien con el particular privilegio de conocer a fondo ambos mundos culturales, sociales y políticos. Su condición híbrida, enriquecida por su nivel intelectual y su visión marxista, le permitía, pues, arrojar una luz que hoy, a cincuenta años de su muerte, puede resultar de gran utilidad para dilucidar el actual estado de tensiones en el país. El presente ensayo se enfoca sobre esta posición de hibridez privilegiada que ocupó Viau y se nutre de los panegíricos y artículos escritos en su memoria por sus contemporáneos así como de las entrevistas que realicé en enero del 2015 con quienes lo conocieron y fueron sus amigos, principalmente los escritores Antonio Lockward Artiles, Juan José Ayuso y Andrés L. Mateo.⁵

Nacido en Puerto Príncipe en 1941, Jacques Viau Renaud era hijo de Elaine Renaud y Alfred Viau, quien fuera educador y juez del Tribunal Civil de Puerto Príncipe. Llegó a República Dominicana junto a su familia en 1948, a raíz de la muerte de su hermano Gérard, quien fue linchado por un pequeño grupo de funcionarios del gobierno de Dumarsais Estimé por haber abatido en un altercado al periodista Jean Rémy, director del periódico *La République*.⁶ En 1958, dos años después de la caída del presidente haitiano Paul Magloire, Viau regresó a Haití junto a su madre y hermanas, donde vivió por poco tiempo. Adolescente aún, pues sólo tenía 17 años, participó en un movimiento revolucionario en Haití, acto que motivó a su madre a reenviarlo de regreso a Santo Domingo, donde lo esperaban su padre y hermanos. Vivió en varias partes de Ciudad Nueva, principalmente en la calle Nouel, y estudió en diversos planteles escolares de Santo Domingo, graduándose de bachiller en el Liceo Presidente Trujillo, recinto donde también estudiaron muchas de las lumbreras intelectuales y políticas de esa generación,

⁵ Agradezco profundamente a Juan José Ayuso, Antonio Lockward Artiles y Andrés L. Mateo por la generosidad con que me recibieron y con la que compartieron sus emotivos recuerdos de Jacques, el amigo y poeta, ofreciendo también sus perspectivas sobre el contexto literario del que se nutrió este círculo de poetas, el cual incluía también a su inseparable amigo Miguel Alfonseca, hoy fallecido.

⁶ Raymond Philoctète. *Anthologie de la poésie haïtienne contemporaine: 1945-1995*. Montréal: Éditions du CIDIHCA, 1998, p. 241. Mi sincero agradecimiento al historiador haitiano Jean-Pierre Richard Narcisse por haberme comunicado esta preciosa antología.

incluyendo a Andrés L. Mateo y al actual embajador dominicano en Haití, Rubén Silié Valdez, quien fue alumno de su padre Alfred Viau, profesor de francés en ese liceo. Jacques también fue profesor de francés, pero laboró en otros recintos, como el liceo intermedio Argentina y el Liceo Dominicano. Según Andrés L. Mateo, Alfred era alguien que siempre venía trajeado, impecable y serio, alguien afable y culto, a pesar de que al final terminó escribiendo un libro a favor de Trujillo. En cambio, aunque heredó su curiosidad intelectual, Jacques rechazó la línea trujillista de su padre. Mantuvo sus lazos con la comunidad haitiana pues apoyaba a otros exiliados haitianos, pero también se integró a círculos literarios y artísticos a los que pertenecían Aída Cartagena Portalatín, Silvano Lora, y, más íntimamente, Juan José Ayuso, Miguel Alfonseca y Antonio Lockward Artilles, a quienes conoció desde muy joven. Viau publicó sus primeros poemas en 1964 en la revista *Testimonio: Revista de letras y arte*. Pocos meses después de su muerte, su entrañable amigo Antonio Lockward Artilles reunió su poesía en una colección titulada *Permanencia del Llanto*. El Frente Cultural, al cual estuvo integrado Viau, publicó esta colección en septiembre de 1965.⁷

Los testimonios de los que fueron sus amigos y compañeros de letras muestran que Viau gozaba de personalidad carismática, apasionada e íntegra en sus principios, pues, como a muchos de su generación, lo animaba un gran valor patriótico y político, y por ello era admirado y querido de todos. Cuenta Juan José Ayuso que “Jacques no tenía nada diferente”, pero era muy serio y vestía con mucha formalidad a pesar de que su familia tuviera modestos recursos. Sin embargo, con él, sus amigos aprendieron que “el haitiano de clase media como nosotros era más culto y de más formación que nosotros.” Se reunían en la cafetería El Sublime de la calle El Conde, en la zona colonial, el cual Andrés L. Mateo también recuerda como lugar de encuentro de “diletantes”. Recuerda Ayuso que intercambiaban lecturas, siendo sus poetas favoritos Paul Valery, Rimbaud y Mallarmé, y dedicando tardes enteras a escribir siguiendo el famoso juego surrealista “El

⁷ *Permanencia del llanto* fue reimpressa en 1985 por la Editora Universitaria bajo el título *Permanencia del llanto: el XX aniversario de la Insurrección de Abril*. En 2006, Ediciones Cielo Naranja publica *Poesía completa*, con introducciones de Máximo Arturo Jiménez y Antonio Lockward Artilles y un colofón de Miguel de Mena.

cadáver exquisito”. También leían y admiraban a Jean Price-Mars, Jacques Stephen Alexis y Aimé Césaire y discutían mucho el tema de Haití.⁸

Muchos fueron los que asistieron al funeral de Jacques, como le llamaban sus amigos. Entre ellos el dirigente constitucionalista Francisco Caamaño, quien vino a darle sus condolencias a un Alfred Viau desconsolado de volver a perder trágicamente a un hijo. Muchos fueron los que escribieron y leyeron odas y panegíricos en su funeral y otros momentos dedicados a su memoria.⁹ Debido a ese gran despliegue de amor y admiración, Jacques Viau representa una luz en la oscura y compleja narrativa dominico-haitiana. También es una figura que causa perplejidad a los que describen el anti-haitianismo como algo inherente a todos los dominicanos en toda la historia de ambas naciones.¹⁰ Tal como atestiguan los contemporáneos de Viau, los discursos anti-haitianos no dominaban la vida cotidiana del Santo Domingo de entonces, pues no existía el tipo de inmigración que existe hoy. La mayoría de los haitianos estaban reclusos en los bateyes y, cuando se veía algún haitiano en la capital dominicana, era muy probable que perteneciera a esta clase media de intelectuales y profesionales exiliados, perseguidos por la dictadura de Duvalier.¹¹

Jacques Viau Renaud, aunque escribiera sólo en español, pertenece tanto a las tradiciones caribeñas hispanófonas como a las francófonas de resistencia y solidaridad internacional de la época. En su prólogo y en otros ensayos sobre su obra, Antonio Lockward Artiles inscribe a Viau en la tradición de escritores caribeños que hurgaron en sus raíces africanas para movilizar resistencias sociales. Entre ellos cita al escritor, etnólogo y diplomático haitiano Jean Price-Mars, al escritor cubano Nicolás Guillén, al

⁸ Entrevistas personales con Juan José Ayuso y Andrés L. Mateo. Enero 2015.

⁹ Ver el conmovedor testimonio de Alejandro Paulino sobre la vida y muerte de Jacques Viau en <http://www.historiadominicana.com.do/temas/articulos/347-jacques-viau-renaud-el-poeta-haitiano-que-en-1965-ofrendo-su-vida-por-los-dominicanos.html>. Ver también el texto titulado *Madame Saga*, de Antonio Lockward Artiles, en *Haitianos y cocolos en la literatura dominicana*, Santo Domingo: Editora Universitaria, 2009, pp. 133-148.

¹⁰ Entre éstos se destaca Dawn Stinchcomb, quien después de dedicarle apenas tres páginas de una monografía sobre la raza negra en la literatura dominicana, obvia totalmente este crucial aspecto biográfico de camaradería entre Viau y sus amigos dominicanos y concluye que si Viau no abordó el tema de la raza en su obra es probablemente porque también fue víctima del racismo anti-haitiano “[Viau Renaud’s] choice not to address specific concerns about race may be due to his own oppression in the Dominican Republic as a black Haitian dedicated to the creation of a country that might consider him human above all else.” Dawn Stinchcomb, F. *The Development of Literary Blackness in the Dominican Republic*. Gainesville: University Press of Florida, 2004, p. 81.

¹¹ Pablo A. Marfínez, comunicación electrónica del 30 de junio 2014.

poeta martiniqueño Aimé Césaire y al conjunto de escritores martiniqueños de corte marxista y surrealista que, en 1932, fundaron una revista, *Légitime Défense*, en la que se denunciaba el colonialismo.¹² Por otra parte, autores dominicanos y latinoamericanos, como Pedro Conde y Mario Benedetti, lo incluyen en antologías de poesía como autor dominicano¹³ mientras que la crítica haitiana lo incluye entre los suyos, al considerarlo poeta “símbolo de la resistencia.”¹⁴

Está claro que, como intelectual y como combatiente de la revolución de Abril del 1965, Viau representa un símbolo de fraternidad y solidaridad entre ambos pueblos y un mártir de la generación de jóvenes posterior a la dictadura, jóvenes cuya meta principal era la libertad. Desde los años cincuenta ya se respiraban aires revolucionarios en el país y se difundía el pensamiento marxista como herramienta de análisis de las luchas sociales. Aunque podría parecer que Viau fue aceptado porque pertenecía a una clase media, lo real aquí es que compartía las opiniones y los sentires de sus contemporáneos, opiniones que borran cualquier identificación racial, étnica o nacional que lo pudiera separar de sus compañeros dominicanos. Al contrario, su condición de intelectual haitiano enriquecía el debate pues con él se transmitía el pensamiento de Jean Price-Mars, Jacques Stephen Alexis, Aimé Césaire, así como poetas simbolistas y surrealistas franceses.

Se podría decir que su condición de “dominicanizado”, o residente en República Dominicana desde su tierna infancia, le permitió forjarse lo que el poeta y filósofo martiniqueño Edouard Glissant luego concibió como la Identidad-Rizoma o de la Relación. Según Glissant, quien se nutre del concepto deleuziano de rizoma que se opone a la raíz única pues en vez de aspirar a la “pureza” y unicidad y de exclusión del Otro aspira a la multiplicidad, a la heterogeneidad y a la inclusión, la identidad rizomática permite el intercambio “con el Otro, sin perderse ni desnaturalizarse”, un intercambio sin

¹² Antonio Lockward Artiles, *Cocolos y Haitianos...* p. 54-55.

¹³ Pedro Conde. *Antología informal: La joven poesía dominicana*. Santo Domingo, R.D: Editora Nacional, 1970; Che Guevara y Mario Benedetti. *Poesía Trunca*. Ciudad de La Habana, Cuba: Casa de las Américas, 1977.

¹⁴ Raymond Philoctète. *Anthologie de la poésie haïtienne contemporaine: 1945-1995*. Montréal: Éditions du CIDIHCA, 1998.

deseo de dominio ni de conquista y a través del cual ambas partes se nutren y se enriquecen, se complementan y se apoyan mutuamente.¹⁵

Entre las múltiples fuentes literarias que lo influyeron, parece que la que más marcó a Viau fue la obra de Jacques Stephen Alexis, en especial *Compère Général Soleil* (1955), novela que aborda la masacre de 1937 desde un punto de vista marxista y subraya la solidaridad de los dominicanos que ayudaron como pudieron a proteger a los haitianos. Viau pudo enriquecer esta perspectiva marxista con sus propias vivencias en el país y manifestó su visión a sus amigos numerosas veces. Por un lado, como le expresó a Andrés L. Mateo, cuando pensaba en el pueblo haitiano, no lograba conciliar que el mismo pueblo que una vez tuviera la grandeza de llevar a cabo la primera revolución anti-esclavista del mundo estuviera hoy convertida en un amasijo de miseria. Para Jacques, “el privilegio de pertenecer a una clase media, aunque modesta, era hiriente”. Quería renunciar al mundo de los privilegios y sentía que para poder entender el destino de su nación tenía que mudarse a la Romana, lugar en el que está uno de los principales ingenios azucareros del país, y trabajar allí junto a los miles de trabajadores de la caña importados de Haití. Sin esta experiencia, sin este escarnio sufrido en carne propia, decía Jacques, él no podía entender el destino de su nación, no podía escribir la angustia de su pueblo, y eso era fundamental para él.¹⁶

En cuanto a la dinámica entre ambos países, según Andrés L. Mateo, Jacques consideraba que los héroes de la independencia haitiana habían cometido el error de nunca reconocer la “otredad” de los habitantes del lado este de la isla, de los que luego se conformaron como dominicanos. Al mismo tiempo, como Jacques pudo vivir en ambos lados de la isla, agrega Mateo, pudo “darse cuenta de una otredad que no era tal otredad”. Para Jacques, cuando le quitas la diferencia del idioma, “no hay tal diferencia entre ambos pueblos; son iguales.” Además de referirse al origen africano de ambos pueblos, Viau se sirve aquí de una visión marxista que ve la igualdad entre los pueblos a partir de su historia y sus condiciones materiales.

La poesía de Viau se puede resumir a un gran canto a los dos pueblos de la isla. Por algo le llaman “el poeta de la isla”, pues supo, como pocos, visualizar esta condición

¹⁵ Edouard Glissant, *La cohée du Lamentin*. Paris: Gallimard, 2005, e *Introduction à une poétique du Divers*. Paris: Gallimard, 1998.

¹⁶ Entrevista personal con Andrés L. Mateo. Santo Domingo, enero 2015.

Aquella que comienza a deslizarse
 Allá donde crecen las guazábaras,
 Las cayenas frágiles,
 Los cántaros sedientos y polvorientos,
 La yerba rara,
 Amarillenta,
 Solitaria lanza midiendo el corazón de mi isla.

Estoy tratando de hablaros de mi patria,
 Desde aquí,
 Desde mi guarida salina
 Desde Santo Domingo,
 Quizás os hable de ambas:
 Son dos terrones complementarios
 Puntos cardinales de mi tristeza
 Caídos de la rosa de los vientos
 Como amantes en cuyo abrazo se rompieran.
 [...]
Mucho tiempo ha transcurrido desde que partí,
 Nada ha cambiado,
 Siguen los mismos montes pelados,
 La misma vegetación de vegetales y girasoles,
 De cafetales oscuros y pastizales estrellados,
 Sólo el hambre ha crecido,
 Ya no hay lugar en los cementerios
 Ni en los ojos llanto
 Ni en mi isla patrias,
 Sólo dimensiones de tierra y harapo,
 De muertos desencajados en el vientre del barro.

Así es mi patria,
 Prolongación de Santo Domingo que llora,
 Así es mi guarida,
 Prolongación del grito que recorre los montes,
 Los caminitos,
 Los bosques,
 Desde el otro lado de la sangre,
 Desde la mole de San Nicolás,
 Hasta la frente de cristal salobre
 Y esqueletos de peces mudos amontonados sobre la playa
 Creciendo y haciéndose montaña
 Entre redes hambrientas y ahumados pescadores.
 [...]
He querido hablaros de mi patria,
 De mis dos patrias,
 De mi Isla,

Que ha mucho dividieron los hombres
Allí donde se aparearon para crear un río.

Claramente, la referencia al río en el verso final es una alusión a la división creada por Francia y España a través del Tratado de Ryswick (1697) y del Tratado de Aranjuez (1777) que “ha mucho” creó “un río”, es decir, dividió oficialmente la isla en dos colonias, Saint Domingue y Santo Domingo. El poema enfatiza la descripción de un paisaje árido, que se puede ver tanto en Haití como en el sur de República Dominicana, donde crecen las guasábaras, cayenas frágiles, hierbas raras y amarillentas. Dice el poeta que “tal vez os hable de ambas” patrias, pues una es prolongación de la otra, y en ambas se puede encontrar la misma desolación y miseria. Para Viau, Santo Domingo es la “guardida” salina, su refugio, no el lugar del asedio ni de la hostilidad. Es por ello que al final, el poeta habla de sus “dos patrias”, “mi isla”, palabra que recuerda a todos la condición geográfica de isla dividida en dos naciones y dos pueblos cuyo destino es de aliarse en su lucha contra un enemigo común.

Ciudad de Nueva York, 1 de mayo 2015.

Obras citadas

Benedetti, Mario, ed. *Poesía Trunca*, La Havane, Casa de las Américas, 1977.

Conde, Pedro. *Antología informal: La joven poesía dominicana*. Santo Domingo, R.D: Editora Nacional, 1970.

Fernández Retamar, Roberto, ed. *Poemas de una isla y de dos pueblos Jacques Roumain*, Pedro Mir, Jacques Viau, La Havane, Casa de las Américas, 1974.

Glissant, Edouard. *La cohée du Lamentin*. Paris: Gallimard, 2005.

----- . *Introduction à une poétique du Divers*. Paris: Gallimard, 1998.

Lockward, Alanna, *Marassá y la Nada*. Santo Domingo: Santuario, 2013.

----- . *Un Haití dominicano*. Santo Domingo: Santuario, 2014.

Lockward Artilles, Antonio. *Haitianos y cocolos en la literatura dominicana*. Santo Domingo: Editora Universitaria, 2009.

Matibag, Eugenio. *Haitian-Dominican Counterpoint: Nation, Race, and State on Hispaniola*. New York: Palgrave-MacMillan, 2003.

Paulino, Alejandro. "Jacques Viau Renaud: El poeta haitiano que en 1965 ofrendó su vida por los dominicanos." <http://www.historiadominicana.com.do/temas/articulos/347-jacques-viau-renaud-el-poeta-haitiano-que-en-1965-ofrendo-su-vida-por-los-dominicanos.html>

Philoctète, Raymond. *Anthologie de la poésie haïtienne contemporaine: 1945-1995*. Montréal: Éditions du CIDIHCA, 1998.

Stinchcomb, Dawn F. *The Development of Literary Blackness in the Dominican Republic*. Gainesville: University Press of Florida, 2004.

Viau Renaud, Jacques. *Permanencia del llanto*. Santo Domingo: Publicaciones del Frente Cultural, 1965.

Viau Renaud, Jacques. *Poesía completa: Jacques Viau Renaud*, ed. Miguel D. Mena, Santo Domingo, Cielonaranja, 2006.